

CONCLUSIONES DE LAS COMISIONES: PARTIDOS Y SINDICALISMO DEL PUEBLO
Y PRACTICA CRISTIANA.

I: OBSTACULOS QUE ENFRENTAN LAS DIVERSAS ORGANIZACIONES DEL PUEBLO
PARA CONQUISTAR EL PODER.

a. El primer obstáculo es el imperialismo capitalista yankee al que se alían las burguesías nacionales, que mediante el aparato burocrático del Estado, el ejército y la policía y una producción ideológica reprimen de diversas maneras a las organizaciones populares. La ideología más peligrosa es el reformismo que se disfraza de ideas pseudorevolucionarias y humanistas, para que la clase trabajadora se quede en reivindicaciones económicas y no tome el poder. Esto despierta en la clase obrera apetitos pequeños burgueses que la dividen.

El imperialismo lleva a cabo también una campaña ideológica de penetración a través de los medios de comunicación. Hay que señalar aquí también el influjo nefasto de la ORIT para contrarrestar las corrientes revolucionarias que se manifiestan dentro de la clase obrera. Entre sus temas favoritos se encuentra el anticomunismo, que presenta como defensor de la libertad y de la religión.

b. La división de la clase obrera es uno de los pilares en que puede apoyarse esta embestida del imperialismo capitalista. Así pues todo sectarismo y caudillaje para obtener intereses que no sean los intereses generales de la clase trabajadora es un obstáculo a la revolución.

c. La falta de conciencia de clase en los trabajadores es principalísimo obstáculo para que la clase trabajadora tome el poder. Esta conciencia de clase es importantísima para la resolución de los problemas que se presentan antes, en y después de la lucha por la toma del poder. Pero esta conciencia tiene que formarse en la acción, en la movilización de los trabajadores, logrando que en cada lucha los trabajadores tengan bien claro quien es el enemigo y porqué se le golpea.

d. El sindicato, por estar creado dentro del sistema capitalista para lograr conquistas reivindicativas, que no le hacen ver la posibilidad de una lucha por su liberación total a la clase trabajadora, no es el instrumento más ideóneo para crear la conciencia de clase necesaria para tomar el poder. Sin embargo, entendemos que el sindicato podría jugar un papel importante en la concientización de las masa trabajadoras en la medida en que pueda ser penetrado por las corrientes realmente revolucionarias que lo hagan transformar esas luchas reivindicativas en una lucha más profunda que lleve a los trabajadores a la toma del poder.

e. Se constata que la clase obrera es manipulada muchas veces en vista de intereses electoralistas de los partidos políticos tradicionales, que buscan una mayor rentabilidad política y se convierten en un fin en sí mismos y no en instrumento para conducir a dicha clases al poder. De aquí la desconfianza en los partidos políticos existentes como vanguardia política del proletariado. Esto no significa dejar de reconocer la necesidad de una vanguardia política del proletariado, cuya organización debía cumplir los ideales que los partidos políticos no han sabido llevar a la práctica. De este modo se han convertido en divididores de la clase trabajadora, infiltrándola de ideas reformistas, populistas, etc, ajenas al interés real de la clase trabajadora.

II. PARTICIPACION CRISTIANA

a.- La jerarquía de las iglesias es en general antirevolucionaria; presenta por tanto el cristianismo como una ideología de dominación. Las causas de esto, parecen ser las siguientes: 1.- La conciencia revolucionaria en la Iglesia es un hecho relativamente reciente y la iglesia en su paso por la historia, se ha ido asimilando formas que todavía conservan que le impiden asimilar una conciencia revolucionaria. 2.- El modo de vida de la jerarquía es burguesa en general y esto la imposibilita para comprender el sentido y la necesidad del cambio revolucionario. Además, la alta jerarquía pertenece en general a la clase dominante económico-política. -- Sus intereses son pues los de esta clase. Mientras esto no cambie, no se puede esperar que se comprometan realmente en el proceso revolucionario.

b.- En cuanto a la participación de los movimientos apostólicos de obreros o campesinos: son en general instrumentos de la jerarquía para dividir a la clase trabajadora y ejercer sobre ellos una dominación ideológica. Se hace notar, sin embargo, que estos movimientos son capaces de radicalización y que en algunos países están realizando una actividad revolucionaria. No se trata, de ninguna manera, de repeler a los que están en vías de radicalización en nombre de un purismo que no es cristiano ni revolucionario, sino amargura y afirmación personal. Es posible, pues, despertar los gérmenes revolucionarios del pueblo en base a grupos cristianos. La depuración vendrá con el mismo avance del proceso revolucionario. El sectarismo de izquierda es un auxiliar muy eficaz de los explotadores y de sus secuaces políticos e ideológicos.

c.- No se puede hablar de una acción cristiana específica en el trabajo revolucionario, porque la revolución por hacer no es cristiana, si no revolución simplemente. Constatamos que la práctica revolucionaria cristiana es todavía cuestión de cristianos aislados, y no de comunidades enteras.

El trabajo de sacerdotes y pastores insertados en las bases y compartiendo sus condiciones de vida, es una contribución para unificar a las clases trabajadoras, si los sacerdotes son verdaderamente revolucionarias. Sin embargo, hay que advertir el riesgo que tienen de caer en el paternalismo por la confianza de la gente y su preparación. Sólo si ven el proceso revolucionario en su conjunto podrán favorecer la concientización de clase y la participación directa de los trabajadores en todas las acciones concretas que hagan avanzar a la clase trabajadora en el proceso revolucionario. En situación parecida entran los cristianos de extracción burguesa, pequeñoburguesa que han dejado de lado sus privilegios identificándose con la clase proletaria defendiendo sus intereses.

d.- Ante el problema de cristianos que abandonan su fé y la Iglesia al recibir una profunda concientización revolucionaria se hace notar: 1.- Es un riesgo inevitable porque la Iglesia está estructurada como dominación del hombre. Pero este abandono puede constituir el punto de partida para que la Iglesia misma se purifique y descubra el verdadero rostro liberador de Jesucristo.

2.- Existen cristianos que son al mismo tiempo marxistas. No ven ninguna oposición en ello. Esta oposición es una más de las tácticas de la derecha explotadora para hacer que el cristianismo siga sirviendo a sus intereses. Consideran esos cristianos muy importante la lucha ideológica de presentar a un cristo encarnado en el pueblo oprimido, para desbloquear a los cristianos y ganarlos para la revolución. La práctica de la fé está implícita en la práctica revolucionaria. Se es más cristiano entre más solidario -- con las luchas del pueblo por su liberación.

e.- La existencia de cristianos marxistas ha servido para des--- bloquear a los mismos marxistas, pues prueban que la fé no es obstáculo a la lucha revolucionaria. Algunos marxistas empiezan a reconsiderar la crítica de la religión de Marx. Es un tema que debe seguir profundizándose -- pues es común a cristianos y marxistas. Con todo, los hechos que han creado los cristianos revolucionarios demuestran que el elemento cristiano puede servir a la revolución liberadora.



PATRIMONIO UC